

Carta abierta a Claudio Bertoni 46

Tenía de tus poemas una impresión bastante favorable, formada a partir de 1979, después de leer algunos textos en revistas o de escuchar otros en algún recital. La publicación más bien tardía (1986) de *El cansador intrabajable II* me permitió confirmar y ampliar esa impresión, y ahora me ocurre algo similar con la lectura de *Sentado en la cueveña* (1990), que vengo a conocer casi tres años después de su aparición.

Pero la naturaleza del libro, tu saludable distancia del mundillo "literario" y mi propia renuencia a integrarlo me aconsejan abordar el poema de un modo diferente del que uno se impone al redactar una reseña propiamente tal. Así, pues, lo que sigue será -así lo espero- una serie de notas subjetivas, aunque sinceras.

1) Más allá del valor intrínseco de tus textos, creo que lo que más celebro es la función ecológica del gesto que los ofrece y los fundamenta: una sinceridad no líricoide, el desparpajo y la soltura de quien no calcula sus publicaciones ni sus actos siguiendo la pauta del mercadeo. Y es que, muerto Lihn, replegado Teillier y en actitud de retiro casi todos los otros buenos poetas de esa generación, uno se pregunta si la especie de los creadores genuinos logrará sobrevivir en un nicho ecológico tan estragado por los depredadores de siempre.

2) Entre los productivos trabajadores de la poesía chilena, creo que es Pablo de Rokha el que con mayor pertinencia cabría mentar como antecedente de tu obra. Pero aunque tu contribución a la bodega de frutos del país también incluye muchas pasas para la memoria, es más urbana que rural, más capitalina que provincial. Mientras nuestro abuelo de Licantén evocaba su aldea, tú revives la comuna de Ñuñoa, el sector de Plaza Egaña o Los Guindos. (un barrio donde, digámoslo de paso, se consolidaban la amistad y la poesía de Nicanor Parra y de Gonzalo Rojas mucho antes de su consagración). Con De Rokha compartes también el humor y ese modo natural de transformar la nostalgia en algo que rebasa con mucho lo personal y que, en cualquier caso, no es nunca

plañidera. El barrio que evocas es una metáfora de un Chile en extinción, y tus primeros escarceos eróticos con la Juanita son, en el fondo, los primeros mordiscos a la manzana de la vida, esa energía irrenunciable y vegetativa que circula por el organismo y por la obra de todo poeta auténtico.

3) Y, aparte del eros, o más bien junto a él, el poema deja entrever y respirar un ambiente comunitario mucho más estimulante y fraternal que el que impera hoy en esas villas y pobla-

ciones sociófugas con que las empresas "constructoras" destruyen la convivencia y, por tanto y a la larga, la cultura misma, estimulando el arribismo y el individualismo. Ciento que en tu poema no aparece ninguna protesta explícita contra la chatura actual, y es que no la necesita: resulta mucho más eficaz la evocación del vecino que te trajo una lapicera de regalo a su regreso de un viaje al extranjero (todo real y todo simbólico), o ese bus de don P. que él transformó "en una especie de

espontáneo living comunal", con "toda esa gente y otras buscando sitio en ese living calentito", que más tarde iba a servir para transportar y vender sandías "como zepelines jugosos/saliéndose por las ventanas". Hay otros episodios y personajes no menos entrañables, que habría que citar para dar una idea de esa magia comunitaria hoy inimaginable.

4) Hay, por otro lado, un aspecto del poema que destacaría como un mérito: su colindancia con la narrativa, con el lirismo inesperado del monólogo interior, que irriga evocadoramente las zonas más fértiles de la memoria, es decir, aquellas que sustentan nuestra identidad, recordándonos de dónde venimos y qué hemos sido, previniendo así la impostura y el snobismo al que tan proclive se muestra nuestra clase media. En este plano, aparte de don Pablo, pienso en narradores chilenos como Drogue (sobre todo su novela *Eloy*) y Sánchez Latourette (por el rescate casi mitológico del barrio de las plazas Brasil y Yungay). Como ves, estás en buena compañía, aunque minoritaria.

5) A estas alturas, huelga aclarar que, si bien superficialmente el poema parecería la evocación solitaria de un adolescente que entró a la pubertad al iniciarse la década del sesenta, en realidad el yo autorial no es dominante ni autocomplaciente o autocompasivo. Su vitalidad lo emparenta con algunos poetas un poco posteriores (como Rodrigo Lira, el casi desconocido Roberto Bolaño o el ya olvidado Paolo Longone); fuera de Chile, sus congéneres más próximos serían los nadaístas colombianos de hace 30 años.

En un Chile que tanto necesita ser aventado y oxigenado por el escalofrío de lo espontáneo, tu obra hace muy bien lo suyo y no necesita defensas académicas. Estas palabras son sólo un saludo solitario y solidario de alguien que siente el impulso y el deber moral de exteriorizar su alegría cuando las señales de integridad se unen al talento y al coraje de seguir siendo poeta en un país en que es cada vez más rentable ser funcionario (y ojalá amnésico).



Ñuñoa revive en la obra de Bertoni.

Carta abierta a Claudio Bertoni [artículo] Eduardo Llanos M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Llanos Melussa, Eduardo, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta abierta a Claudio Bertoni [artículo] Eduardo Llanos M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile